

---

## *Lapham's Quarterly*

### Contra el estado general de amnesia: ecos de cien generaciones

Jacobo Zanella

La historia debe ser quien nos libre no sólo de la indebida influencia de otros tiempos, sino de la indebida influencia del nuestro.

LORD ACTON

*Lapham's Quarterly* es una revista de historia y literatura que desarrolla un tema a través de la edición de textos de los últimos cuatro mil años. Editada por el periodista estadounidense Lewis Lapham desde 2007 y publicada por la Fundación American Agora en Nueva York. Cada edición trimestral aborda un tema universal –guerra, religión, dinero–, trayendo al micrófono del presente el consejo y el consuelo del pasado y dando contexto a nuestra lectura mediática del mundo. Un ejemplar promedio, de 220 páginas, contiene extractos de unos 80 autores clásicos que van de Homero a Dostoyevsky, de Bracciolini a Dickinson, de Tanizaki a Paz –creando, de paso, un canon universal *de facto*, en donde todos los «colaboradores» se tratan como contemporáneos

entre sí. Se suman diez textos recientes, incluyendo un extenso preámbulo donde Lapham ensaya sobre la relevancia actual del tema y explora las «hipótesis» planteadas en la edición. A través de esas voces históricas que con la edición se actualizan, la revista «abre las puertas de la historia que hay detrás de las noticias»; se convierte en una defensa «contra el estado general de amnesia». *Lapham's* se ofrece como un marco de pensamiento analítico, con un acercamiento interdisciplinario a textos de fuentes primordiales. Representa la creencia de que la historia es la raíz de toda educación, científica y literaria, política y económica. En el primer número de la revista, Lapham escribe:

Interpretada como un medio y no como un fin, la historia es el arma con la que defendemos el futuro frente al pasado. Es una vieja historia, dicha una y otra vez, en diferentes idiomas, a lo largo de cien generaciones.

¿Cómo se define la historia en *Lapham's*? En *Idea de la historia* (1946), Collingwood afirmó que «toda la historia es la historia del pensamiento» y que «toda la historia es historia contemporánea». Arthur Schlesinger, uno de los historiadores estadounidenses más prominentes del siglo xx, pensaba que «la fortaleza más grande de la historia en una sociedad libre es su capacidad de autocorrección»; propuso para su país una noción de la historia como antidoto contra la insensatez:

Somos la potencia militar dominante: la conciencia de la historia es una necesidad moral para una nación que posee un poder tan arrogante. El conocimiento propio es el preludio indispensable del autocontrol, para los individuos y los países (Schlesinger, 2007).

Desde estas aproximaciones a la definición de historia se puede entender *Lapham's Quarterly* no sólo como una revista *de* historia

—en su sentido más amplio, desde las humanidades—, sino sobre todo como una revista *para* apreciar la relevancia de la historia en el presente. Ahí justamente, en esa intersección, se encuentra su crítica política, su incentivo social y su relevancia con la cultura contemporánea.

Al hablar sobre la revista, Lapham cita constantemente dos epigramas. El primero es de Cicerón, quien dijo que «La ignorancia de lo que sucedió antes de que nacióramos nos convierte en niños eternos»; el segundo se atribuye a Goethe: «Quien no pueda apoyarse en tres mil años [de aprendizaje] vive con una mano delante y otra detrás». Lapham nos hace ver que todas las épocas han sido épocas de ansiedad; que a través de la historia podemos comprender que esto ya ha pasado antes y lo superaremos; y que el registro histórico es la herencia más valiosa de la humanidad. Concibe la edición de la historia como un medio para comprender y emitir un juicio del presente y también como una oportunidad de redescubrir ideas que renueven la visión humana:

Si queremos encontrar respuestas, o al menos hipótesis, a las circunstancias que se nos presentan en el siglo XXI, tenemos grandes posibilidades de descubrirlas flotando en algún lugar de nuestro archivo histórico.

Refiriéndose a *De rerum natura* y su influencia en el origen del Renacimiento italiano, continúa:

Lucrecio escribe en el siglo I a. C., es redescubierto en 1417 e influye en las obras no sólo de Montaigne y Machiavelli, sino también en el pensamiento de Diderot y Jefferson. La historia es un recurso natural y también una tecnología aplicada (Lapham, 2012).

Una revista cultural es aquella publicación que además de reflejar la cultura que la crea contribuye a elevar su calidad. No res-

ponde a una demanda de consumo: crea una oferta que no existía; no se suma a las lecturas existentes: propone un nuevo diálogo de carácter intelectual. Aunque tal vez nace como respuesta a una problemática cultural acotada en el tiempo y el espacio, los textos y lecturas que propone van más allá de esas particularidades: en su esencia se encuentran trazas de un sentido humano –social, antropológico, psicológico– que trasciende la caducidad del presente y las tendencias de la contemporaneidad.

Para cada edición, Lapham selecciona un tema universal prominente en los medios. A través de un consejo editorial, que incluye a algunos de los historiadores más distinguidos de Estados Unidos, construye una visión alrededor de él con textos relevantes: narrativa literaria, comentario filosófico, diarios, discursos, cartas y declaraciones, así como reseñas y ensayos de artistas, científicos, periodistas, académicos, políticos, historiadores, etcétera. Coexisten lado a lado todos los géneros y formatos, visuales y escritos: en la edición dedicada al tiempo, por ejemplo, hay una «conversación» entre Sor Juana Inés de la Cruz y Susan Sontag sobre la relación entre la imagen y el tiempo. Se entiende el texto en su sentido más amplio, pues incluye arte, poesía, novela, pintura, escultura y arquitectura: todo ello es también un registro histórico, apunta Lapham. Los extractos tienen autonomía, pero también forman un todo coherente a través de un orden y un diseño editorial preciso, al que se suman imágenes, citas breves, tablas y gráficas –unos 350 elementos en total por edición.

Se logra un ritmo orgánico con textos de cientos o miles de años recién desenterrados, muchos de ellos de bibliotecas inaccesibles. El producto final recuerda el concepto de hipertexto:

El sueño de conseguir el confinamiento de la información y poder tenerla delante de los ojos, concentrada, sin necesidad de desplazarse a lugares distintos –aunque sean estantes distintos

de una biblioteca–, ni siquiera levantarse de la silla (Rodríguez de las Heras, 2006).

Aparece un paralelismo con el gran proyecto de Benjamin, *El libro de los pasajes*, cuya gran innovación, dice Coetzee en «Walter Benjamin, the Arcades Project» (2001), es su forma: funciona bajo el principio del montaje, yuxtaponiendo fragmentos de textos del pasado y presente, con la esperanza de que hagan ignición y se iluminen mutuamente. Al respecto, Lapham comenta:

[La revista] es un instrumento educativo, y aquí cito a Plutarco cuando dice que la mente no es un recipiente que hay que llenar sino un fuego que hay que encender. La revista es un juego con fósforos (entrevista por correo electrónico, 18 de mayo de 2016).

*Lapham's Quarterly* se convierte, gracias a la erudición de su edición, en una rareza editorial y en un instrumento de perspectiva excepcional.

La lectura de los clásicos cambia –de leerlos en sus ediciones originales– al leerlos en *Lapham's* como extractos. Puesto que no se presentan en orden cronológico, dos textos muy distantes pueden compartir una página inesperadamente. Sin embargo, esta proximidad da paso a una comprensión política del presente rica en planos y asociaciones. En *Historia de la lectura en el mundo occidental* (1997), Grafton afirma que algunos textos históricos siguen siendo populares no porque describan un mundo antiguo, sino porque se adaptan a las necesidades de uno moderno. Lapham recuerda la figura del «facilitador» que sintetiza Grafton: ese profesional medieval encargado, todo en uno, de la lectura, la compilación, la síntesis y la enseñanza de los clásicos.

*Lapham's Quarterly* descarta la esencia de la obra, pero rescata la esencia del fragmento, de la idea particular. La presencia, el orden y el contraste de estos fragmentos que comparten valores simi-

lares en el tiempo crean una obra «unitaria» nueva. Fokkema llama a este proceso las tres etapas de la lectura: (1) el intento histórico de contextualización (cuando la obra se escribe); (2) el descubrimiento del texto o su atribución de significado (por los miembros del consejo editorial de la revista), lo que implica una descontextualización; y (3) un intento, anclado en el presente, de recontextualización de la lectura, que el lector hace según sus referencias y experiencia (Fokkema, 1996).

### *El editor: Lewis Lapham*

Lewis Lapham es una figura legendaria del periodismo y la crítica estadounidense de las últimas décadas. Fue editor de la prestigiosa revista *Harper's Magazine* por treinta años. *The New York Times* lo ha comparado con H. L. Mencken, y Tom Wolfe, con Montaigne. El Smithsonian Institution lo describe como el último hombre renacentista de Estados Unidos y lo reconoce por transformar el panorama ensayístico del país. Con más de ochenta años, sigue siendo respetado por su independencia de pensamiento, por conservar su estilo crítico y provocador y por promover lo que considera el papel esencial del periodismo en una democracia: una manera de cuestionar al poder e impulsar el cambio social. Sobre los periodistas de prensa y televisión dijo en una entrevista que son como las gaviotas: les arrojan los pescados a la boca y siempre se los tragan.

En la introducción a la obra de McLuhan *Comprender los medios de comunicación* (edición de 1994), Lapham afirma que la lectura del mundo contemporáneo a través de los medios genera un analfabetismo político:

Al igual que los viejos sistemas paganos de creencias, los medios masivos otorgan prioridad a lo personal sobre lo impersonal, a

los nombres sobre las cosas, al actor sobre el acto. [...] Nos regresan al fuego vacilante de las cavernas del neolítico.

La voz del individuo desaparece para dar paso a una conciencia grupal débil:

En lugar de una vida política vigorosa tenemos un espectáculo frenético, en el que los medios imponen los términos del combate ritual.

En el centro de este conflicto está el concepto mercantil de noticia, que, desprovista de todo contexto, se vuelve irrelevante, genera una lectura desviada de la realidad y, en consecuencia, un estado de insensatez colectiva, que hace que opinión, pensamiento y verdad se confundan. Parte de la solución sería, según Lapham, la ampliación de los métodos de apropiación de la realidad en la vida cotidiana, que abarquen todo tipo de textos –arte y filosofía incluidos– que ayuden al lector a librarse de la visión alterada del mundo a la que inevitablemente se enfrenta. Sugiere una adquisición del conocimiento de manera transversal, no departamental. Propone un producto editorial, la revista *Lapham's Quarterly*, como parte de la solución a ese dilema: una especie de contrapeso al pensamiento posmoderno. El concepto de noticia ignorando la historia es una de las claves para entender *Lapham's Quarterly* y la filosofía de Lewis Lapham como escritor y editor. Lapham cita a Paul Valéry, quien dijo que «Si no se anuncia una gran catástrofe todas las mañanas, sentimos una especie de vacío. “El periódico no trae nada”, suspiramos». Uno de los valores periodísticos distintivos de Lapham es ir en contra de esa necesidad urgente de novedad –o sensación de asombro– que los medios venden.

Durante los treinta años que editó *Harper's*, Lapham dejó un legado editorial que sigue vigente y que ha sido copiado y reinterpretado en todo el mundo. Lo caracterizó su visión para descubrir

autores jóvenes, el uso de la narración en primera persona, la demanda de la imaginación del lector en los textos, el planteamiento de la edición como oposición a la masificación, la lectura como placer intelectual, la voz de los autores sobre la voz del editor, el enfrentamiento de textos políticamente opuestos y la inclusión de fragmentos «encontrados» para otorgar contexto. Estas peculiaridades de *Harper's* se convirtieron eventualmente en las semillas de *Lapham's Quarterly*, en donde se pueden ver sólidamente desarrolladas.

Los textos históricos revelan que los pensamientos y problemas de la generación actual son ecos de los pensamientos y problemas de las cien generaciones precedentes. Lapham piensa que cada generación tiene que rejuvenecer los conceptos que le permiten entender y relacionarse con el mundo, por ejemplo la idea de su relación con la naturaleza, la idea de civilización, la idea de igualdad:

Decir que Lapham es un hombre del Renacimiento tiene más verdad metafórica que cronológica. Es más un hombre de la Ilustración, que personifica el espíritu del gran enciclopedista Diderot.

Lo afirma el crítico literario Ron Rosenbaum en «El antídoto de Lewis Lapham contra la era de BuzzFeed»:

Cada edición de *Lapham's* es una peculiar y entretenida enciclopedia sobre un tema; para el detective alerta y erudito, es un gran cúmulo de pistas que revelan el misterio de la naturaleza humana (Rosenbaum, 2012).

### *Más allá del canon*

*Lapham's Quarterly* pone al alcance de cualquier lector una colección de textos que da la sensación de haberse destilado de un

universo inagotable, como la biblioteca de Babel que imaginó Borges. No hay lector que pueda acceder, en un mismo espacio, a las fuentes donde se encuentran todos los textos de la revista. Es la labor del editor poner al alcance de sus lectores esta posibilidad; dar nuevas formas a obras y autores distanciados por el tiempo y el olvido. Internet, en teoría, podría hacerlo, pero no funciona así: al contenerlo «todo», desprovisto de edición y jerarquía, no contiene «nada». En los diez años de la revista se han publicado textos de mil seiscientos autores:

Los puedo exponer a otras personas –esa es mi función como editor. Alguien se encuentra con uno de los textos, lo lee y se impresiona; así pasa de un pequeño extracto en la revista a una obra completa. Se trata de facilitar, generar posibilidades (Lapham).

Sobre el poder del lenguaje, cree que el valor reside en la fuerza de la imaginación y en el poder de la expresión:

La esperanza de un cambio social o político viene de un lenguaje que pueda inducir un cambio de actitud. Ese es el poder de las palabras, y es diferente al del Internet. Estoy tratando de hacer que los lectores lo sientan (Lapham, 2012).

La mayoría de las revistas, incluso las literarias, toman el presente y lo editan para el presente: su temporalidad es limitada, anclada en lo contemporáneo. *Lapham's* existe en oposición a esa definición:

Homero contó una historia, Albert Einstein también. Las historias que soportan una segunda lectura son auténticas porque la voz del autor ha superado las dificultades para llegar a la verdad de lo que piensa, ve o recuerda, y porque ha encontrado la forma de expresarlo con el lenguaje. No conozco tarea más difícil que ésta, pero es la unión de escritor y lector –el trabajo del es-

critor que incita la imaginación del lector— la que produce las libertades de pensamiento de las que una sociedad obtiene sus fuentes de energía y esperanza. [...] Si las palabras impresas [en *Lapham's Quarterly*] se convierten en el sonido de una voz humana, no me interesa demasiado si el autor instala el escenario en el París de 1740 o en el Harlem de 1920 (Lapham, 2008).

Fokkema habla sobre los efectos intelectuales de la literatura comparada y los problemas detrás de la construcción de un canon. Se pueden relacionar sus observaciones directamente con la misión de *Lapham's Quarterly*:

Los lectores podrían aceptar una historia o un punto de vista que nunca habrían admitido en un texto de carácter informativo. [...] Asumo que la «alta» literatura es más efectiva para desestabilizar dogmas ideológicos que la literatura popular, que normalmente se somete a convenciones ampliamente aceptadas. Claro que esto depende en parte de la manera en que se lean distintos textos de «alta» literatura; si se permite, por ejemplo, que voces de duda y contraste sean parte de la interpretación del lector. Otro aspecto de nuestro contexto social debe ser mencionado aquí: en un mundo que favorece el lugar común tal como lo dicta el tabloide y la televisión, las esferas de la vida privada y el pensamiento crítico individual se encuentran bajo una considerable presión. De nuevo, son los textos complejos, textos con una capacidad para provocar una respuesta individual y probablemente intelectual, los que deben ser parte de nuestro canon (Fokkema, 1996).

La lectura de *Lapham's Quarterly* crea nuevas conexiones entre los textos que propone. El resultado podría leerse como el primer intento de una propuesta de canon universal —al menos occidental— para el siglo XXI. O, tal vez, una propuesta de introducción al canon.

En lugar de estar discutiendo sobre la enseñanza de las obras universales, deberíamos discutir sobre la enseñanza de ideas como el pluralismo [...] De esa manera, podemos preparar las mentes para un pensamiento crítico (Gayatri Spivak, en un debate sobre el canon en 1989).

La presentación de un tema conocido a través de pasajes inesperados –o desconocidos– genera resultados estimulantes: al editar segmentos con proximidad intencional, la lectura genera nuevas sinapsis con textos que ya existían:

Mi tarea es revolver los escombros de la historia y encontrar una idea, el fénix en las cenizas, y confiar en que la imaginación humana sea capaz de encontrar la chispa (Lapham, 2015).

### *Redefinición de la revista cultural del siglo XXI*

*Lapham's Quarterly* se concibe como un producto cultural para una sociedad de consumo pero se edita como un producto sofisticado y elitista. Podría ser una revista cultural de nicho pero se exhibe como un producto comercial masivo. Su filosofía pertenece al mundo de revistas de actualidad, pero también al apartado de revistas académicas. Es una revista de autor que se seguirá publicando incluso cuando Lapham no se dedique más a ella. Con su mezcla evidente de géneros, *Lapham's Quarterly* define y representa una de las tendencias más fuertes de la cultura contemporánea: el modelo híbrido. Crea un territorio de pensamiento donde se mezclan historia y memoria, realidad y ficción.

Los medios masivos proporcionan información para leer y comprender el mundo. Lo hacen con 99 por ciento de noticia y uno por ciento de contexto. *Lapham's* también «informa», pero lo hace de manera opuesta: con uno por ciento de noticia y 99 por ciento

de contexto –que se convierte en argumento. *Lapham's* toma el pasado, lo trae al presente a través de la edición y lo deja como testimonio para el futuro. Comparte entonces con el libro su condición atemporal y con la enciclopedia su destino, la interpretación:

La enciclopedia genera siempre nuevas interpretaciones en función de los contextos y las circunstancias. Por lo tanto, de ella no se da nunca una representación definitiva y cerrada: una representación enciclopédica nunca es global, sino siempre *local*, y se activa en función de determinados contextos y circunstancias. En este sentido, la enciclopedia es potencialmente infinita porque es móvil (Eco, 2009).

Hay características particulares que propiciaron que *Lapham's Quarterly* naciera en Estados Unidos. La filantropía, la lectura multicultural del mundo, el universo potencial de lectores, el tamaño y la tradición de la industria editorial, sus redes de distribución, la cultura de suscripciones y la universalidad del sistema postal podrían ser algunas de las razones. En los diez años de 2007 a 2017, la circulación de *Lapham's* se ha triplicado y los suscriptores se han multiplicado por diez. En 2014 era la revista con el crecimiento más rápido de Estados Unidos, lo cual es todavía más sorprendente si tomamos en cuenta que es una revista sin publicidad. El tiraje del primer número fue de 23 000 ejemplares; el segundo ya era de 32 000. En 2015 llegó a 56 000: casi un cuarto de millón de piezas al año. La revista contaba ya con tres mil suscriptores antes de la publicación del primer número. Hoy cuenta con treinta mil suscriptores, y de cada edición se venden de diez a doce mil ejemplares en puntos de venta. Las ventas por Internet de ediciones individuales –de números anteriores– completan el círculo (David Rose, *publis-ber*; entrevista por correo electrónico, 6 de abril de 2016). La librería Barnes & Noble, la más grande de Estados Unidos, ha sido clave en la difusión de *Lapham's Quarterly*, ya que exhibe la revista

al frente de la sección de «Eventos actuales», y no en la de revistas académicas o literarias. Con 640 sucursales (en 2016), fue parcialmente responsable del éxito de *Lapham's*, fundamental en los primeros años. *Lapham's* se exhibe al lado de publicaciones como *The Atlantic*, *New Republic*, *The New Yorker*, *Harper's*, *Monocle* y *Time*.

### Lapham's Quarterly: refugio del lector contemporáneo

En *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (1993), Chartier habla de un «texto de referencia» de cada época, «cuya lectura se vuelve arquetipo de todas las demás». La idea detrás de esta observación podría seguir vigente: se puede replantear la idea y preguntarse si se vive en una época en la que un «medio de referencia» —representado por los medios electrónicos— «se vuelve arquetipo» de todas las lecturas que hacemos. El efecto es también individual, dice Lapham, haciendo alusión a la memoria de corto plazo de los medios masivos:

A diferencia de las polillas y los peces, los humanos sin memoria tienden a desorientarse y asustarse fácilmente. Perdemos el hilo de nuestras propias historias (quiénes somos, dónde hemos estado, hacia dónde podríamos estar yendo) (Lapham, 2008).

Continúa:

McLuhan lo explica muy bien. Dice que moldeamos nuestras herramientas y luego éstas nos moldean a nosotros. La palabra escrita permite narrativa y continuidad, un principio, un intermedio y un final, causa y efecto. Los medios electrónicos miman las emociones, la discontinuidad, las impresiones e improvisaciones. Diferentes medios de comunicación estimulan diferentes estructuras de significado y pensamiento (Lapham, 1999).

Lapham selecciona «los hechos» de la historia con el significado más adecuado para el momento actual, aplicando una idea similar a la de la biblioteca Warburg: la ley del mejor vecino. Lapham y su revista proponen una nueva sensibilidad, una lectura que une la circunstancia –nuestro momento histórico– y la tradición: la lectura de paralelismos que, decía Ortega y Gasset, nos define como individuo y como sociedad. Su lector «ideal» lee por el placer intelectual, porque la adquisición de sabiduría es el único placer que dura toda la vida. Es mitad ocioso –en el sentido aristotélico– y mitad literario –encontrándose a sí mismo en esa complejidad de la que habla Fokkema. Ve en la colección de *Lapham's* una constelación de autores en una enciclopedia mágica: una compilación ilustrada, plural y libre. Ve la revista como un baluarte íntimo y luminoso, opuesto a los medios electrónicos y la espectacularidad de las «propuestas culturales» que le rodean. Trata de obtener de la historia el criterio para enfrentar e intentar entender los temas opresivos del presente.

Las noticias son un producto que debe venderse: se vende el cambio y lo nuevo, por lo que el pasado no tiene valor. El lector posmoderno nada en la superficie, nunca profundiza; se mueve en la espuma, no en el mar. En *Lapham's* podemos sentir cómo la historia y la literatura, que simbolizan el argumento, el *qué*, se manifiestan en contra de la cultura contemporánea, que vive en la opinión, en el *cómo*. Si «la sociedad de los medios de comunicación es lo más opuesto a una sociedad más ilustrada» (Vattimo, 2003), *Lapham's* es un refugio para el lector que busca placer. Da perspectiva y un contexto sólido a la lectura mediática del mundo actual. Además de informar, incita actos de la imaginación; en lugar de dar respuestas ya hechas, invita a mirar todas las posibilidades: nos regala un estimulante punto de vista en una era de conformidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- DALBERG-ACTON, John (Lord Acton). *Lectures on Modern History* [1906], citado en Carr, Edward, *¿Qué es la historia?* Barcelona: Ariel, 2014, p. 110.
- ECO, Umberto. *Cultura y semiótica*. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2009, pp. 31-32.
- FOKKEMA, Douwe. «Comparative Literature and the Problem of Canon Formation», en *Canadian Review of Comparative Literature* (marzo de 1996), p. 54.
- LAPHAM, Lewis. «The Gulf of Time», en *Lapham's Quarterly* 1 (invierno de 2008), pp. 12-14.
- Entrevistado por Elkann, Alain, «Lewis H. Lapham. In partnership with every age», en *Alain Elkann Interviews* (4 de febrero de 2015). Disponible en <[bit.ly/2n6FWN1](http://bit.ly/2n6FWN1)> [Consulta: 6 de marzo de 2016].
  - Entrevistado por Rosenbaum, Ron, «Lewis Lapham's Antidote to the Age of BuzzFeed», en *Smithsonian Magazine* (noviembre de 2012). Disponible en <[bit.ly/2mjAarL](http://bit.ly/2mjAarL)> [Consulta: 17 de marzo de 2016].
  - Entrevistado por Walker, Casey, «An Interview: Lewis Lapham», en *Wild Duck Review* (invierno 1999). Disponible en <[bit.ly/1MSUZj5](http://bit.ly/1MSUZj5)> [Consulta: 30 de marzo de 2016].
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio. «Qué es un hiper(texto)», en Chartier, Roger, y otros, *¿Qué es un texto?* Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006, pp. 89-90.
- SCHLESINGER, Arthur. «Folly's Antidote», en *The New York Times* (1 de enero de 2007).
- VATTIMO, Gianni, y otros, *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: An-thropos, 2003, p. 14.